Hermética

REVISTA DE ESTUDIOS TRADICIONALES DE OCCIDENTE Y ORIENTE

Hermetismo, Cristianismo, Alquimia, Cábala, Temple, Rosacruz, Masonería, Sufismo, Poesía Mística, Budismo, y Simbolismo.

Diciembre de 2005 - Número: 23 - 6.427 Suscriptores

WEB: www.revistahermetica.org **SUSCRIPCIÓN:** hermetica-alta@eListas.net

Hermética

DIRECTOR :
José Antonio Mateos Ruiz

REDACCIÓN:
Miguel Sánchez Lidón

ADMINISTRACIÓN:
Ángel Gaspar Celdrán

COLABORADORES

HISTORIA
Antonio Galera Gracia
MASONERÍA
Alberto N. Rodríguez Bozicovich
MEDICINAS ALTERNATIVAS
Alfonso Sánchez Hermosilla
HERMETISMO
Ateneo del Valle
FILOSOFÍA ORIENTAL
Baltasar Almagro
INVESTIGACIÓN
Mari Carmen López Quiles
ALQUIMIA
Apiano León de Valiente

INTERNACIONAL

CÁBALA:
Eduardo Seleson (Israel)
BUDISMO:
Samuel Wolpin (Argentina)

Cartas al Director
director@revistahermetica.org

SUMARIO

- Editorial
- Misticismo: ANA CATALINA EMMERICH: VISION DE LA NAVIDAD.
- Hermetismo: SOBRE LA PUREZA.
  Ateneo del Valle
- Yoga: LA PUERTA SECRETA DE LOS SACRAMENTOS DEL VERDADERO YOGA. 11 Parte.
  Antonio Galera Gracia
- Masonería: BEDA "EL VENERABLE" Y "EL LIBRO ACERCA DEL TEMPLO DE SALOMÓN"
  Eduardo R. Callaey
- Prácticas Espirituales: LA MEDITACIÓN.
  Alfonso Sánchez Hermosilla
- Cábala: MEM. Tema 13.
  Rabino Itzjak Ginzburgh Ampliación: Eduardo Seleson
- Noticias
- Libros

Las opiniones expresadas en los artículos representan el punto de vista de su autor y no necesariamente el de la Revista.

EDITORIAL

El hombre fue religioso en un principio merced a una intuición inmediata de su situación en el mundo que le hacía sentirse dependiente de un misterio sagrado envolvente, cuya presencia se manifestaba poderosamente activa en los fenómenos de la vida. La mentalidad específica del hombre de las religiones "naturales" era una mentalidad de participación, de amistad, de respeto, de ayuda mutua. Las desviaciones religiosas sobrevinieron cuando el hombre decidió arrogarse para sí mismo el título de intermediario de Dios, y comenzó a manipular a los creyentes en su propio beneficio. De ahí las aberraciones en las que incurrieron muchos hombres de las religiones antiguas. Todas las religiones del mundo, incluyendo las menos conocidas, han ofrecido, en algún momento de su existencia, la salvación eterna y un paraíso lleno de placeres a quienes se hayan martirizado por ellas. A pesar de la transformación que el hombre religioso fue experimentando a través de los tiempos, ha quedado, sin embargo, enquistada en las profundidades de las religiones mencionadas, una clase de líderes religiosos que se han negado a progresar. Son personas que se aprovechan del desconcierto, de la pobreza o de la desesperación de los fieles para meter en sus cabezas ideas trasnochadas, artificiales y, casi siempre recompensadas por Dios, cuya finalidad es conseguir una obediencia tan ciego que incluso puedan ser enviados a matar o a matarse en nombre de los intereses de los líderes que los manejan. Esta clase de hipocresía fue la que Jesús les reprochó a los escribas y fariseos: encadenar a Dios a sus propios intereses y hacer de su acción liberadora una razón para oprimir y dominar a los creyentes. Similar denuncia hace Mahoma: Los indicios del hipócrita --dice el profeta--, son tres: cuando habla, miente; cuando promete, no cumple y cuando en él se confía, traiciona.

Si la inmolación fuese buena para Dios y no solamente para los intereses del hombre, esta clase de líderes espirituales también ofrecerían a Dios este sacrificio, pero, ¡cosa extraña!, desde que el hombre comenzó a ser religioso hasta nuestros días, no ha habido líder religioso de ninguna de las religiones mencionadas que se haya inmolado en nombre de Dios por voluntad propia.

MISTICISMO

ANA CATALINA EMMERICH: VISION DE LA NATIVIDAD

Anna Catalina Emmerich nació en Alemania en 1774 de familia muy pobre; tuvo una vida de continuas enfermedades agravadas al quedarse inválida por un accidente. En los últimos años de su vida, hasta su muerte en 1824, recibió las visiones de la vida de Cristo, de la Virgen María y de la vida después de la muerte, así como otras videncias de sucesos que acontecerían tiempo después como el Muro de Berlín, el Concilio Vaticano II, etc. Con sus visiones en la mano descubrió Reynolds los restos de la ciudad de Ur de Caldea, y la recién descubierta morada de la Virgen en Efeso resultó ser también tal como ella la había descrito. Del mismo modo se descubrieron en 1981 los pasadizos bajo el Templo de Jerusalén, que Ana vio al contemplar el misterio de la lnmaculada Concepción de María, dogma que no sería proclamado por la Iglesia hasta treinta años después de la muerte de esta vidente.

"He visto que la luz que envolvía a la Virgen se hacía cada vez más deslumbrante, de modo que la luz de las lámparas encendidas por José no eran ya visibles. María, con su amplio vestido desceñido, estaba arrodillada con la cara vuelta hacia Oriente. Llegada la medianoche la vi arrebatada en éxtasis, suspendida en el pecho. El resplandor en torno a ella crecía por momentos. Toda la naturaleza parecía sentir una emoción de júbilo, hasta los seres inanimados. La roca de que estaban formados el suelo y el atrio parecía palpitar bajo la luz intensa que los envolvía. Luego ya no vi más la bóveda. Una estela luminosa, que aumentaba sin cesar en claridad, iba desde María hasta lo más alto de los cielos. Allá arriba había un movimiento maravilloso de glorias celestiales, que se acercaban a la Tierra, y aparecieron con claridad seis coros de ángeles celestiales. la Virgen Santísima, levantada de la tierra en medio del éxtasis, oraba y bajaba las miradas sobre su Dios, de quien se había convertido en Madre. El Verbo eterno, débil Niño, estaba acostado en el suelo delante de Maria.

Vi a Nuestro Señor bajo la forma de un pequeño Niño todo luminoso, cuyo brillo eclipsaba el resplandor circundante, acostado sobre una alfombrita ante las rodillas de Maria. Me parecía muy pequeñito y que iba creciendo ante mis ojos; pero todo esto era la irradiación de una luz tan potente y deslumbradora que no puedo explicar cómo pude mirarla. La Virgen permaneció algún tiempo en éxtasis; luego cubrió al Niño con un paño, sin tocarlo y sin tomarlo aún en sus brazos. Poco tiempo después vi al Niño que se movía y le oí llorar. En ese momento fue cuando María pareció volver en sí misma y, tomando al Niño, lo envolvió en el paño con que lo había cubierto y lo tuvo en sus brazos, estrechándole contra su pecho. Se sentó, ocultándose toda ella con el Niño bajo su amplio velo, y creo que le dio el pecho. Vi entonces en torno a los ángeles, en forma humana, hincándose delante del Niño recién nacido para adorarlo.

Cuando había transcurrido una hora desde el nacimiento del Niño Jesús, Maria llamó a José, que estaba aún orando con el rostro pegado a la tierra. Se acercó, prosternándose, lleno de júbilo, de humildad y de fervor. Sólo cuando María le pidió que apretase contra su corazón el Don sagrado del Altísimo, se levantó José, recibió al Niño entre sus brazos, y derramando lágrimas de pura alegría, dio gracias a Dios por el Don recibido del Cielo.

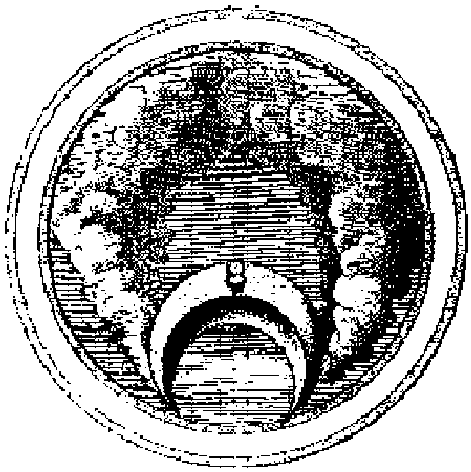
María fajó al Niño: tenía sólo cuatro pañales. Más tarde vi a Maria y a José sentados en el suelo, uno junto al otro: no hablaban, parecían absortos en muda contemplación. Ante María, fajado como un niño común, estaba recostado Jesús recién nacido, bello y brillante como un relámpago. "iAh, decía yo, este lugar encierra la salvación del mundo entero y nadie lo sospecha!"...

He visto en muchos lugares, hasta en los más lejanos, una insólita alegría, un extraordinario movimiento en esta noche. He visto los corazones de muchos hombres de buena voluntad reanimados por un ansia, plena de alegría, y en cambio, los corazones de los perversos llenos de temores. Hasta en los animales he visto manifestarse alegría en sus movimientos y brincos. Las flores levantaban sus corolas, las plantas y los árboles tomaban nuevo vigor y verdor y esparcían sus fragancias y perfumes. He visto brotar fuentes de agua de la tierra. En el momento mismo del nacimiento de Jesús brotó una fuente abundante en la gruta de la colina del Norte...

A legua y media más o menos de la gruta de Belén, en el valle de los pastores, había una colina... en las faldas de la colina estaban las chozas de tres pastores... Al nacimiento de Jesucristo vi a estos tres pastores muy impresionados ante el aspecto de aquella noche tan maravillosa; por eso se quedaron alrededor de sus cabañas mirando a todos lados...

Entonces vieron maravillados la luz extraordinaria sobre la gruta del pesebre... mientras los tres pastores estaban mirando hacia aquel lado del cielo, he visto descender sobre ellos una nube luminosa, dentro de la cual noté un movimiento a medida que se acercaba. Primero vi que se dibujaban formas vagas, luego rostros, y finalmente oí cantos muy armoniosos, muy alegres, cada vez más claros. Como al principio se asustaran los pastores, apareció un ángel entre ellos, que les dijo: *"No temáis, pues vengo a anunciaros una gran alegría para todo el pueblo de Israel.* Os *ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo, el Señor. Por señal os doy ésta: encontraréis al Niño envuelto en pañales, echado en un pesebre".* Mientras el ángel decía estas palabras, el resplandor se hacía cada vez más intenso a su alrededor. Vi a cinco o siete grandes figuras de ángeles muy bellos y luminosos... oí que alababan a Dios cantando:

"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Más tarde tuvieron la misma aparición los pastores que estaban junto a la torre. Unos ángeles también aparecieron a otro grupo de pastores cerca de una fuente, al Este de la torre, a unas tres leguas de Belén... los he visto consultándose unos a otros acerca de lo que llevarían al recién nacido y preparando los regalos con toda premura. Llegaron a la gruta del pesebre al rayar el alba."



(Purificación del Mercurio Filosofal por Sublimación)

SOBRE LA PUREZA

Ateneo del Valle

"El conocimiento de esta Ciencia Divina es el temor y el respeto de Dios"
"Por tanto, que ninguna persona abrace este estudio si no tiene el corazón puro"

Jean de Espagnet

Todos los habituales amantes de esta divina ciencia sabemos que siempre hay que buscar, a la hora de bucear en este ancho mar filosófico, aquello en lo que todos los verdaderos autores están de acuerdo; comparando los textos entresacamos lo que de común han escrito los Adeptos. Y si hay algo en lo que todos coinciden, si hay algo que todos, absolutamente todos, sin excepción recomiendan con especial énfasis, particularmente a la hora de comenzar, es la pureza.

Ahora bien, ¿a qué pureza se refieren? Podemos responder: "a la de corazón" o también "a la de pensamiento o intención" o más aún "a la castidad sensual".

Sin duda acertaremos en cualquiera de los tres casos anteriores, puesto que aunque a primera vista parezca que no están relacionadas, fijándonos mas atentamente veremos que, en realidad, no son sino tres manifestaciones del mismo principio; ese del que Paracelso afirma que *"todos los seres poseen en su centro más profundo un precioso grano de este oro"* y además especifica, claramente, que se trata de un principio activo o más bien potencialmente activo: *"Aquellos que trabajan con materiales muertos no podrán jamás obtener nada vivo"*.

La existencia de este principio es incuestionable tanto desde el punto de vista hagiográfico, donde todas las ramas de la Tradición hablan de unos primeros padres de los que todos descendemos (no es momento de entrar en aspectos relacionados con el simbolismo de esos "primeros padres", dejando a otros que profundicen en el mismo), como desde el pensamiento científico defensor de un primer antepasado común y del que todos llevamos células originales, que se han ido multiplicando y transmitiendo de generación en generación, y por generación (término este último empleado en su más amplia acepción); es decir, llevamos en nosotros la misma materia genética (con sus modificaciones) la misma célula (división tras división) que puedo portar ese primer antepasado.

"Para merecer esta ciencia el hombre debe ser estrictamente virtuoso, llevando una vida pura" (Breve estudio sobre el arte hermético, Filaletes); "A lo largo de toda mi vida me he mantenido a salvo y libre de la sensualidad" (El Carro Triunfal del Antimonio, Basilio Valentin).

Estas citas se podrían multiplicar y multiplicar; la pregunta es por qué todos los autores insisten en este aspecto; por qué incluso Espagnet asegura que aquél que tenga un corazón puro y buenas costumbres puede entrar en la *"Vía de la Naturaleza por más que no esté versado en Química"*. Paracelso incluso más atrevido que nunca insiste, casi ruega, que se entienda que *"es preciso comprender que la sustancia del cuerpo debe ser conservada porque es en ella donde se asienta la vida"*, y el anónimo autor de El Acuario de los Sabios recomienda que nuestro objetivo sea *"conservar esta sustancia a la que los sabios han considerado como el bien natural más elevado."*

Aquí es donde se encuentra la diferencia fundamental (o, al menos, una de las más importantes) entre química y alquimia: antes de poder siquiera comenzar a operar es necesario que haya habido una "purificación" previa, una entrega absoluta al infinito, a lo eterno, una dedicación a la oración o a la plegaria, como se prefiera; es decir, la alquimia tiene en cuenta al operador, a su "estado" por llamarlo así , como parte muy influyente en el curso de la obra, cosa que la química no menciona; y no habla sólo de una preparación intelectual sino también "espiritual" si se puede usar el término fuera de toda connotación peyorativa. Y esta pureza previa necesaria se usa como instrumento para poder lograr el acercamiento, reconocimiento y uso de ese principio eterno, inmutable que todos poseemos "en medio de nosotros"; para su conservación y actualización, llevándolo de la potencia a ese acto que está deseando poseer.

Esto no es patrimonio exclusivo del Hermetismo; Otras filosofías como el Hinduismo, Taoísmo, Sufismo, etc., hacen especiales recomendaciones en el mismo sentido insistiendo todos ellos en el uso de ese "principio" o "agua" y sobre todo en un aspecto, importantísimo, que a menudo pasa casi desapercibido: este agua tiene un curso llamémosle "natural", está impelida a seguir una determinada "dirección" pero la obligación del Artista es "sublimarla", hacer lo que Artefio en su Libro Secreto manifiesta diciendo que *"el cuerpo se vuelve espiritual por medio de su propia agua"* y lo que, más aún, el Acuario nos sorprende manifestando que toda la obra puede lograrse *"con nuestra propia agua **en su curso refluyente**"*.

Es así como, entonces, podemos entender lo que Morieno dice a Calid o lo que el autor de La Instrucción de un Padre. dice a su hijo filosófico, lo que, en definitiva, todos los Sabios nos repiten incansablemente: todo lo que se necesita lo tenemos ya, en "medio de nosotros" está ese principio, esa palabra perdida o dormida, esa princesa que sólo está deseando que alguien la despierte, la encuentre y vuelva activa.

Pero ¡cuidado! es una princesa muy especial que no va a aceptar al primer pretendiente que llegue, aunque sea "carne de su carne y sangre de su sangre"; ella sólo podrá unirse a un "príncipe-principio" a un caballero virtuoso que sea digno de tan tamaña belleza. ¿A qué esperamos? ¿Es que la sutilidad nos tiene completamente alejados de lo evidente? Nos debería bastar con lo que Espagnet, una vez más, nos dice sobre los que sólo aplican sus pensamientos a "*...sublimaciones, destilaciones, resoluciones (...) que les enredan en tantos errores diversos..."* añadiendo que *"...esta sutilidad demasiado laboriosa aparta de la verdad"*.

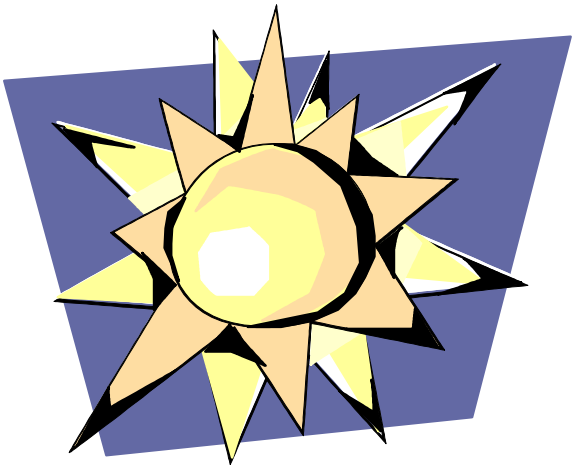
¿Seremos lo suficientemente "castos" y "virtuosos" para merecer la princesa? Deseemos que la humildad no nos abandone y que, a diferencia de Meleagro, conservemos la vela encendida sin gastar el "humor radical", como nos explica Juan Pérez de Moya en su Filosofía Secreta (página 320, Editorial Glosa, Barcelona) “Declaración, Capítulo VII, Libro Quinto”:

“Con este poético fingimiento quisieron dar a entender la vida de cada uno de los hombres consistir en el humor radical, y tanta ser la vida en cuanto este humor se puede sustentar. Compárase este humor radical a una vela que arde, en la cual hay dos cosas, que son fuego y humidad; la humidad se consume del fuego, y en tanto que hubiere humidad, a quien el fuego consuma vivirá el fuego, mas acabada la humidad, cesará el fuego. Así la vida del hombre es una humidad, y un calor natural, el cual durando, dura la vida.”

Que se haga siempre Su Voluntad.

LA PUERTA SECRETA DE LOS SACRAMENTOS DEL VERDADERO YOGA

Antonio Galera Gracia



Parte 11ª. SALUDO AL SOL

En la mitología Hindú el sol es adorado como símbolo de salud y de inmortalidad. La postura del saludo al sol tiene su origen en las postraciones que hacían los antiguos hindúes para dar gracias a Dios por darles y dejarles ver un nuevo día.

Hay un mantra que es recitado con mucha frecuencia antes de comenzar esta postura, que dice: «¡Oh, mi Señor! ¡Oh, filósofo primordial, sustentador del Universo! ¡Oh, principio regular, destino de los devotos puros, bienqueriente de los progenitores de la humanidad! Por favor **remueve el resplandor de tus rayos trascendentales** para que pueda ver así tu forma de bienaventuranza. Tú eres la eterna Suprema Personalidad de Dios **similar al Sol**, y yo también lo soy».

El sol y sus rayos son exactamente iguales cualitativamente. En forma similar, el señor y las entidades vivientes son exactamente iguales en calidad. El sol es uno pero las moléculas de sus rayos son innumerables. Los rayos del sol constituyen sólo una parte del sol, y el sol con sus rayos forman en conjunto el sol completo. Dentro del sol reside el dios del sol, y de igual manera, dentro del planeta espiritual supremo Goloka, del cual emana el resplandor «brahmajyoti», reside el Señor eterno.

Cuenta la mitología que nos viene de la India, que los Marut, o sea, los dioses de los vientos, hijos del dios Rudra y de la diosa Prasni, tenían gran poder, tanto como el de los temporales devastadores que venían desde las montañas, o el de los vientos cargados de agua benéfica que aparecían estacionalmente en la época de las lluvias, que no era otra cosa sino el orinar de los caballos de Rodasi, la otra esposa de su padre Rudra, o el de su madre la vaca Prasni. Pero los Marut no estaban solos en el reino de los aires, **el dios Savitar era quien hacía que se levantase el viento, se pusieran en marcha los rayos del sol y fluyesen las aguas de los ríos, porque él mismo era el movimiento y hasta el propio Sol, aunque entonces tomaba el nombre de Surya.**

Y algo de verdad debe de haber en la anterior afirmación, en cuanto se dice que el viento, las aguas y el sol, pueden ser un mismo elemento bajo el nombre de un dios llamado Surya. Pues todos los simbolistas han llegado a la conclusión que las líneas onduladas que emanan del sol es el símbolo del agua. En una antigua tablilla asiria las aguas aparecen como una serie de líneas onduladas semejantes a las que se ven en los rayos solares. Y de la misma forma se ha simbolizado siempre la fuerza del viento. Con todo, lo cierto es que no hay en ello ninguna contradicción: la lluvia, a la que como es natural conviene el símbolo general del agua, puede considerarse realmente como procedente del sol; y además, como es efecto del calor solar, su representación puede confundirse legítimamente con la del propio calor. Así, pues, la triple radiación que consideramos es, en cierto modo, luz, calor y fuerza; pero es también luz, lluvia y viento, esto es, los agentes mediante los cuales el sol ejerce su acción vivificante sobre la naturaleza..., de la misma forma que la postura del saludo al sol, cuando se realiza juiciosamente, produce un extraño equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Nada hay que relaje más a la persona que tomar el sol cuando hace frío, es decir, cuando necesitamos calentar los huesos. Este acto se convierte en una necesidad cuando el hombre llega a la ancianidad.

El ejercicio del saludo al sol está compuesto, a su vez, de doce posiciones que se tienen que entender como un solo ejercicio. Este ejercicio, al calentar el cuerpo y los huesos, es el que se debe usar para hacer calentamientos antes de comenzar con otros ejercicios que necesiten nuestro cuerpo y nuestros huesos calientes.

Estas doce posiciones, son las siguientes:

COMIENZO. De pie, todo lo derecho que puedas, con la cabeza y el cuerpo erguido y todo lo relajado que puedas. Mantén los pies juntos y el peso de tu cuerpo recayendo en las plantas de tus pies. Las rodillas derechas y los brazos relajados caídos a los lados del cuerpo. Procura respirar profundamente.

PRIMERA. Seguimos de pie en la misma posición anterior. Ahora ponemos las manos en posición de oración, enfrente del pecho y las puntas de los dedos frente a la boca. Expira el aire que antes respiraste.

SEGUNDA. Volvemos a respirar. Estiramos los brazos hacia arriba y nos doblamos un poco hacia atrás con la cintura, empujamos las caderas hacia fuera y apretamos los glúteos. Siempre con las piernas estiradas y juntas.

TERCERA. Volvemos a expirar el aire que tenemos en los pulmones. Nos doblamos por la cintura hacia delante e intentamos apoyar las palmas de las manos en el suelo. Si no puedes hacerlo con los pies rectos y juntos, dobla las rodillas cuanto haga falta. No os preocupéis si no podéis conseguirlo. Lo importante es intentarlo. Llegar hasta donde nos permitida nuestra edad o nuestras deficiencias físicas, si las tenemos.

CUARTA. Volvemos a respirar. Seguimos en la misma postura anterior. Llevamos ahora la pierna derecha hacia atrás y apoyamos la rodilla en el suelo. Levanta la cabeza hacia arriba y procura mirar el techo. Una vez logrado esto, volvemos la cabeza a su estado inicial.

QUINTA. Volvemos a expirar. Llevamos ahora la otra pierna hacia atrás, con lo que las dos quedan juntas. Ahora intentaremos que el peso del cuerpo sea soportado únicamente por las palmas de las manos y los dedos de los pies.

SEXTA. Volvemos a expirar. Bajamos las rodillas hasta tocar el suelo; luego hacemos lo mismo con la cabeza para intentar tocar con la frente el suelo. Para conseguir esta postura no tendremos más remedio que doblar las puntas de los pies, y dejar que las manos bajen.

SÉPTIMA. Volvemos a respirar. Ahora intentamos tocar con toda la parte baja el suelo, es decir con las piernas. Y, al mismo tiempo doblamos la cintura y volvemos a levantar la cabeza para mirar nuevamente el techo o el cielo.

OCTAVA. Volvemos a expirar. Subiendo las nalgas, intentamos hacer una «V» con nuestro cuerpo. Nuestro apoyo solo se sustentará en la palma de nuestras manos y en las plantas de nuestros pies.

NOVENA. Volvemos a respirar. Volviendo a la posición que teníamos antes de intentar hacer la «V» con nuestro cuerpo, llevaremos el pie derecho hacia delante (hay que intentar introducirlo entre las manos). No hay que preocuparse si no sale perfecto, el objeto es intentarlo. Después, se haya introducido más o menos el pie entre las manos, volveremos a levantar la cabeza y miraremos nuevamente hacia el techo o cielo.

DÉCIMA. Volvemos a expirar. Nos ponemos de pie, como al comienzo. Seguidamente, intentamos llevar nuestras manos a los tobillos, inclinando nuestro cuerpo, si alguien ve fácil tocar los tobillos, puede intentar llevar las palmas de la mano al suelo. Igual que ya se hizo en la posición tercera. Repito: No os preocupéis si no podéis conseguirlo. Lo importante es intentarlo. Llegar hasta donde nos permitida nuestra edad o nuestras deficiencias físicas, si las tenemos.

UNDÉCIMA. Volvemos a respirar. Estamos nuevamente erguidos. Estiramos las manos hacia arriba, después sobre la cabeza y luego, las ponemos en la cintura.

DUODÉCIMA. Volvemos a expirar. Volvemos a la posición inicial y, procurando llevar una respiración lo más rítmica que podamos, estaremos así durante cinco o seis minutos. Como meditando. Como esperando que todas las fibras de nuestro cuerpo vuelven a formar parte de su unidad.

CONTINUARÁ.

Beda "el Venerable" y "El Libro acerca del Templo de Salomón"

Eduardo R. Callaey

I La nueva "Tierra de Promisión"

Beda fue el gran impulsor de la tradición hebrea en Inglaterra y el norte de Europa, merced a la influencia que ejerció en Alcuino de York (York, 735 – San Martín de Tours, 804), constituido en la máxima autoridad de las escuelas del Imperio en tiempos de Carlomagno. Su figura y su doctrina pueden ser consideradas como la piedra angular sobre la que construirían los futuros estrategas del llamado "renacimiento carolingio".

La importancia de Beda en nuestro ensayo se basa en que escribió un trabajo fundamental sobre el famoso Templo de Jerusalén titulado "*De Templo Salomonis Liber"*, obra que se convertiría en una referencia obligada para las posteriores exégesis sobre el *"Libro de los Reyes"* y el *"Libro de las Crónicas"* (conocido antiguamente como "*Paralipomenos"*) llevadas a cabo por Rabano Mauro (Maguncia, 776 – Vinicellum, 856) y Walafrid Strabón (Suabia, 808 - 849). Por otra parte, Beda aparece mencionado como fuente en el "*M. Cooke*", junto a otros autores benedictinos. Por lo tanto, su alegoría del Templo de Salomón establece un dato cierto acerca de los orígenes monásticos de la tradición masónica, tesis que el lector puede encontrar completa en mi libro *"Ordo laicorum ab monacorum ordine"* del cual este texto constituye su Capítulo V.[1]

Beda, a quien apodaron *"El Venerable"*, nació en Northumbria entre 672 y 673 y se crió entre monjes. Hijo de una familia originaria de la región, fue entregado por sus padres al abad del monasterio de Wearmouth a la edad de siete años, la misma en la que los hijos de los guerreros sajones eran dados a sus maestros de armas.[2]

Como bien señala Newman, Beda es considerado *"el primer eclesiástico inglés en cuyos trabajos se encuentran unas pocas y aisladas alusiones al hebreo"*[3]. Pese a que sus conocimientos del hebreo han sido materia de debate entre eruditos e historiadores, no hay acuerdo acerca de si el mismo se limitaba al conocimiento de las letras o si, en verdad, dominaba la gramática[4]. En su obra "*De Temporum Ratione"*, Beda afirma que basa su cronología en la "*verdad hebrea*" y, aunque no existe certeza de que tuviera la guía de algún erudito hebreo contemporáneo, Newman lo considera muy probable.[5]

Luego de permanecer algunos años en Wearmouth, se traslada al monasterio de San Pablo en Jarrow, donde sería ordenado diácono en 692 y monje en 703. Ambas abadías eran consideradas hermanas y habían sido fundadas en 674 por un noble de sangre real. Construidas en piedra "*al estilo romano*", asomaban hacia el mar y dominaban los estuarios del Tyle y el Wear.

Beda transcurrió toda su vida en la abadía de Jarrow –salvo por un par de viajes que realizaría a Lindisfarne y a York- íntegramente dedicado, según sus propias palabras, a aprender y a enseñar:

> *"Entre el respeto de la disciplina canónica, y el cuidado cotidiano de cantar dentro de la Iglesia, siempre he tenido el agrado de aprender, o bien enseñar, o bien escribir...".*[6]

Su obra más renombrada *"Historia ecclesiástica gentis anglorum"* –escrita en 731, cuando ya era un anciano- describe el difícil proceso de conversión al cristianismo en Inglaterra.[7] En efecto, a diferencia de Irlanda -cuya unidad de lengua y de leyes había facilitado su integración como nación cristiana- la Britania sajona era un conjunto de reinos en constante conquista de los pueblos establecidos más allá del "Muro de Adriano", grupos de colonos –como los denomina Peter Brown- a los que Beda definirá, por primera vez, como *"gens Anglorum".*

Apenas separado por cien años de los hechos que describe, Beda logra trasmitir la particular atmósfera de la Northumbria sajona que abraza la fe cristiana. El momento de la conversión de Edwin -imaginada por Beda- en el que el monarca pone a debate de su consejo de pares la grave decisión, descrita en el segundo capítulo de su "*Historia ecclesiástica",* constituye una de las más conmovedoras páginas de la literatura medieval.[8]

Para Beda, aquel pueblo -que aspiraba a conducirse como una sola nación cristiana- se establecía, poco a poco, en una nueva "Tierra de Promisión". *"...Como grupo"*-dice Brown- *"...eran responsables ante Dios de sus pecados, igual que lo era el pueblo de Israel..."* y agrega:

> *"...Como ocurriera en el antiguo Israel, también entre los anglos era la conducta de los reyes la que invariablemente inclinaba la balanza del favor divino hacia el conjunto del pueblo. En los pecados más graves, el sincretismo sin paliativos y la apostasía recalcitrante, resultaba más sencillo, como ocurriera en Israel, echar la culpa a los reyes que recrearse en las complejas vacilaciones de toda una población. Del mismo modo, los breves momentos de paz y de grandeza de la que gozaron los anglos en tiempos de sus monarcas más poderosos podían achacarse a su disposición a escuchar a los obispos cristianos, muchos de los cuales eran presentados por Beda como dignos herederos de los profetas, personajes vigorosos cuya intervención en la vida cotidiana podía ser tan decisiva y misericordiosa, aunque inconstante, como la de Samuel o Elías...".*[9]

Al escribir su historia de los pueblos de Inglaterra, Beda trasvasaba a la incipiente nación británica el concepto judío de "pueblo elegido", que luego sería adoptado por la cristiandad carolingia. Lo que planteaba como una alegoría terminaría contribuyendo a la construcción de los símbolos del Imperio, sostenido por una monarquía hereditaria de derecho divino, representada por el Emperador -e inspirada en la dinastía davídica- y tutelado por los patriarcas, interlocutores e intérpretes de la voluntad de Dios (recordemos las figuras de Gad y Natán en tiempos de David) representados por el papa y los obispos.

Esta sociedad, que Beda evoca e imagina como modelo de su tiempo, encuentra en el carácter alegórico de la construcción del Templo de Salomón el de aquéllos que tienen la responsabilidad de edificar la arquitectura sagrada del nuevo Imperio. La alegoría queda claramente planteada por el propio Beda cuando dice *"que la construcción del tabernáculo y el templo simboliza la iglesia misma de Cristo"*[10], puesto que es *"...la casa de Dios, que construyó el rey Salomón en Jerusalén como prefiguración, a imagen de la santa Iglesia Universal".*[11]

Beda es consciente del carácter simbólico de lo que escribe, y así lo manifiesta. En una carta enviada a su hermano Acca, a modo de prólogo de "*De Templo Salomonis Liber"* le expresa:

> *"...me pareció bien enviar a tu santidad, para una breve lectura, esta pequeña obra que como una alegoría escribí hace poco, acerca de cómo se construyó el templo de Dios, siguiendo los pasos de los grandes exegetas..."*.[12]

II Los masones galos de Benedicto Biscop

No resulta extraño que Beda haya escrito un libro acerca del Templo de Salomón, si se tiene en cuenta que su vida monástica -en especial su juventud- transcurrió en medio de las construcciones de los monasterios de San Pedro de Wearmouth y San Pablo de Jarrow, los cuales por sus características y dimensiones, habían demandado ingentes esfuerzos logísticos y económicos. Es inevitable imaginar a Beda observando a cientos de albañiles galos, expertos constructores, ubicar las piedras y trabajar el mortero en los muros de las más grandes abadías de Northumbria, estableciendo un paralelo con los constructores del Templo salomónico.

Los dos monasterios habían sido fundados en 674 por Benedicto Biscop (628-690), por lo que Beda pudo ver estas construcciones desde su niñez. Biscop era un noble originario de la región, que había abrazado el monacato y que vivía con intensidad la regla benedictina. Su condición de potentado le había permitido peregrinar a Roma en seis ocasiones y reunir una gran biblioteca que viajaría desde Italia a estos monasterios sajones, así como objetos de culto, reliquias, íconos y tejidos costosos, todo ello equivalente al valor de "tres fincas rústicas".[13]

Pero para poder erigir ambas abadías, debió traer también, desde la Galia, a maestros vidrieros y –como explica el propio Beda- "...albañiles capaces de construir para él al estilo romano que tanto había amado siempre..."[14]

La importancia de las abadías de Wearmouth y Jarrow es descrita por Brown quien apunta que:

> *"...ambos monasterios llegaron a albergar a más de seiscientos monjes, y su mantenimiento corría a cargo de varios miles de arrendatarios. Beda tendría acceso a más de trescientos libros, algunos de los cuales habían tenido que ver con Vivarium, el monasterio de Casiodoro. Se trataba de la biblioteca más grande reunida por aquel entonces al norte de los Alpes..."*.[15]

Beda creció junto con la construcción de estos complejos abaciales. Su contacto cotidiano con las obras bien pudo haber inspirado un libro sobre el Templo de Salomón.

Cabe preguntarse cuál era el origen de estos operarios, albañiles y vidrieros de los que habla el propio Beda. En principio no eran monjes, lo cual indica que nos encontramos en una etapa anterior a la organización de las asociaciones monásticas de constructores. El hecho de que Biscop debiera buscar albañiles en la Galia, es también una muestra clara de la total desaparición de los *collegia fabrorum* romanos en Inglaterra. Paul Naudon afirma que:

> *"...después de las invasiones de los Pictos, de los Anglos y de los Sajones las instituciones romanas se derrumbaron en Inglaterra. Es de pensar que los colegios, que habían tenido tanta importancia, no resistieron a esta crisis..."*[16]

Aquí se plantea la apasionante cuestión de la supervivencia, en determinadas áreas del sur de Europa, de los colegios romanos. Existe generalizado criterio en cuanto a su desaparición en las regiones al norte de Loire. Sin embargo, la Auvernia -durante siglos el centro religioso de la Galia (apunta Naudon)-, Lombardía (asiento de la legendaria corporación de los "*magistri comacini"*) y otras comarcas meridionales pudieron haber conservado estas instituciones hasta muy entrada la Alta Edad Media.

Según Naudon:

> *"...Esta supervivencia de las instituciones galo-romanas en las regiones al sur de Loire, en el valle del Ródano, del Saona y especialmente en Auvernia, regiones donde precisamente la influencia romana había sido intensa, permite deducir la de los colegios..."* [17] y agrega luego *"...Si este arte de construir "more-romano" se conservaba en Francia, si había numerosos obreros y si eran famosos, era porque existían asociaciones heredadas de los colegios romanos..."*[18]

Durante el siglo VII, otras grandes obras arquitectónicas religiosas son construidas por arquitectos y albañiles provenientes del sur del continente, a quienes podemos considerar "romanos". Tal es el caso de los monasterios fundados por San Agustín en 605, la iglesia de York levantada en 627 por Edwin -luego de su bautismo a manos del obispo Paulinus en una antigua iglesia de madera- y la catedral de San Andrés de Hexham, construida por San Wilfrido[19].

La ausencia de documentos acerca del carácter de las organizaciones galo-romanas, que construyeron estos edificios religiosos en tiempos de Beda, nos impide conocer cómo estaban estructuradas y cuáles eran sus tradiciones. Pero su obra nos permite aproximarnos a una época muy particular de Inglaterra, donde, precisamente, se comienza a delinear una nueva tradición y un nuevo estatus para las corporaciones de constructores. Esa nueva tradición suplantará los símbolos de la herencia clásica por otros, provenientes del Antiguo Testamento, la tradición judía y la nueva iconografía cristiana, mientras que el nuevo estatus tendrá que ver con la paulatina asimilación de estas organizaciones a la vida monástica. La construcción quedará así en manos de la Iglesia –en particular del movimiento monástico benedictino- mientras que los obispos y abades serán de aquí en más –y durante varios siglos- los grandes arquitectos.

La otra imagen que surge potente de la pluma de Beda es la de la confluencia de estos antiguos masones meridionales con estos exegetas, inspiradores de una nueva fe que se construye como un nuevo modelo universal, abrazado por toda la cristiandad. No en vano muchos documentos masónicos antiguos –tanto ingleses como franceses- atribuyen a Carlos Martel –fundador de la dinastía carolingia- el haber impulsado y protegido a los antiguos constructores en los territorios que controlaba, pues serán en definitiva los emperadores francos los que convocarán a estos monjes a Aquisgrán para organizar el espíritu y la estructura del imperio cristiano.

III De Templo Salomonis Liber

A continuación, comentaremos algunos aspectos, significativos para nuestro trabajo de "El Libro acerca del Templo de Salomón". Beda concibe la construcción del Templo como una alegoría – y una prefiguración- de la construcción de la Iglesia, entendida en su más amplio término universal:

> *"La casa de Dios que construyó el rey Salomón en Jerusalén como prefiguración de la santa Iglesia Universal, que día a día es construida por el primero hasta por el último de los elegidos que ha de nacer al término de este mundo, por la gracia del rey amante de la paz, y ciertamente, de su redentor."*[20]

El Templo de Salomón es también el símbolo de Jesucristo Hombre, mediador entre Dios y la humanidad, y lo reafirma citando al evangelista cuando escribe: *"Destruid este Templo y en tres días lo reedificaré..."* Luego, insiste en este símbolo del hombre como templo del "*Dios Viviente"* y recurre al texto de la Segunda Epístola de San Pablo a los Corintios, cuando este expresa *"...No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; Porque ¿qué compañerismo tienen la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios"*[21]

Para Beda, Jesús es la Piedra Angular *"cimentada en el cimiento"*, mientras que nosotros, [somos] *"piedras vivas construidas sobre los cimientos de los apóstoles y los profetas, es decir, sobre el Señor mismo..."*

La relación entre el Tabernáculo y el Templo de Salomón está presente a lo largo de todo el primer capítulo. Mientras que el Tabernáculo –en el que la presencia de Dios se traslada junto al pueblo en éxodo- simboliza el *"exilio de la Iglesia presente"* y *"la expresión de los padres del Antiguo Testamento"*, el Templo, en cambio, es el descanso y la felicidad futura, *"la Iglesia congregada a partir de los gentiles"* Esta misma relación la encontraremos luego, en los textos de Rabano Mauro, en los de Teófilo y en los propios rituales masónicos; Beda continúa:

> *"Se puede figurar en aquella* [se refiere a la construcción del Tabernáculo] *el trabajo y el exilio de la Iglesia presente, en ésta* [la construcción del Templo de Salomón] *el descanso y la felicidad futura. O bien, con seguridad, dado que aquella fue realizada únicamente por los hijos de Israel, y ésta por los convertidos a la religión judía y por los gentiles, en aquella pueden expresarse principalmente los padres del Antiguo Testamento y el antiguo pueblo de Dios, en ésta figuradamente la Iglesia congregada a partir de los gentiles".*[22]

El primer capítulo concluye una certera alusión al carácter de las materias que se van a tratar:

> "*Por lo tanto, parece adecuado que, quienes hemos de tratar, con el agrado del Señor, acerca de la construcción del Templo, quienes hemos de buscar en la estructura material, la casa espiritual de Dios, digamos algunas cosas de los que trabajaron en él, quienes y de donde eran, así de cómo fueron elaborados sus materiales. Pues el Apóstol probó que también estos encerraban enseñanzas espirituales, al decir: "todo les concernía a ellos alegóricamente y fue escrito para nosotros".*[23]

En el segundo capítulo se aborda la relación entre Hiram rey de Tiro, David y Salomón:

> *"Narra la Historia de los Reyes que "cuando Salomón de disponía a construir la casa para el Señor, pidió la ayuda de Hiram, rey de Tiro, que en todo momento había sido amigo de David, y que ya había comenzado a convivir en paz con el propio Salomón. Y a tal punto lo encontró dispuesto a ayudarlo en todo sin dilaciones, que le ofreció sus artesanos y maderas y oro en la medida de sus posibilidades. En compensación por estos favores, cada año Salomón le ofrecía a aquél una inmensa cantidad de coros de trigo y aceite como alimento para su casa" (III Reg. V).*[24]

Nuevamente, de forma alegórica, Hiram aparece representando *"de manera figurada a los creyentes de los pueblos gentiles, también una alusión de los reyes convertidos a la fe"*. Los artesanos son comparados con los filósofos convertidos a la sabiduría [la nueva fe], y señalados como los nuevos guías de su pueblo. Mientras que los esclavos de Salomón son los maestros y apóstoles, los de Hiram son los *"doctores de los gentiles".*

> *"Hiram, por otro lado, de quien sin exageración se dice que vivió excelsamente, representa de manera figurada a los creyentes de los pueblos gentiles, gloriosos por su vida tanto como por su fe. Y nada impide que Hiram, dado que era rey y ayudaba a Salomón con su apoyo real a construir la casa del Señor, sea una alusión a los reyes gentiles convertidos a la fe, con cuyo poder consta que la Iglesia muchas veces fue auxiliada, noblemente engrandecida, y mediante sus decisiones, defendida contra los herejes, los cismáticos y, sobre todo, los paganos. Por lo tanto, Salomón pidió la ayuda de Hiram para construir el Templo, ya que, cuando el Señor, al venir como hombre, ordenó construir una casa que fuera querida por él, eligió ayudantes para su obra no sólo de entre los judíos, sino también entre los pueblos gentiles. Pues de cada uno de estos pueblos se proveyó de ministros de su palabra".*[25]

Luego, en el capítulo tercero, Beda nos introduce en un concepto fundamental de su obra: La construcción del Templo como una obra colectiva. En ella participan tanto judíos como gentiles, de todos los estamentos: "*no había ningún sector del pueblo del que no tomara hombres*", por lo que se trata de una obra a la que todos contribuyen.

> "*En las siguientes líneas de este discurso místico se indica cuántos esclavos había enviado Salomón a esta obra, al decirse: "Salomón seleccionó trabajadores de toda Israel, y fueron en el plazo de quince años treinta mil hombres, y enviaba al Líbano diez mil por turno cada mes, de modo que durante dos meses estuvieran en sus casas". De donde debe notarse, en primer lugar, que no en vano Salomón seleccionó a los trabajadores de toda Israel, y que no había ningún sector del pueblo del que no tomara hombres de tal tarea, ya que ciertamente ahora no deben ser seleccionados de la sola descendencia del sacerdote Aarón, sino que deben ser requeridos de toda la Iglesia, quienes basten a construir la casa del Señor, sea con su ejemplo o con sus dichos, donde sea que fuesen encontrados, deben ser ascendidos casi a la función de doctores sin ningún favoritismo".*[26]

Menciona al rey de Tiro como un eslabón fundamental en la realización del proyecto, y a cierto artesano venido de Tiro (Hiram Abi) a quien atribuye haber *"realizado toda la obra"*. Por otra parte, también define el rol de Adoniram "*a modo de un elevado visitador e inspector*" lo cual si se consideran sus funciones en ciertos grados masónicos, resulta sorprendente.

> *"Y Adoniram estuvo de esta manera durante los quince años". Y pues Adoniram, sin exageración alguna, es llamado 'Señor mío excelso' ¿A quién nos hace reconocer mejor que a quien imita en su nombre? Sin duda al Señor Salvador. Y Adoniram encarga a los trabajadores del Templo que con su previsión, y debidamente, se organice en qué meses irá cada uno a trabajar, en cuales nuevamente volverán a cuidar de su casa, del mismo modo que nuestro Señor y Salvador dispone con su tan habitual iluminación las mentes de los santos predicadores para decir cuándo conviene emprender con su prédica la obra de construir la Iglesia, u otras obras piadosas con su servicio; y cuándo, al contrario, sea adecuado examinar sus conciencias, como si volvieran a sus casas para inspeccionarlas, y las volvieran dignas con sus oraciones y ayunos, a modo de un elevado visitador e inspector".*[27]

El cuarto capítulo se refiere a *"Con qué piedras fue hecho el templo".* El tema central, "cuadrar la piedra", contiene una enorme riqueza desde el punto de vista del simbolismo masónico. Aquí, Beda está hablando de cómo desbastar la piedra bruta y convertirla en cúbica. Lo describe en sentido simbólico, antes que literal, y el texto habla por sí mismo:

> *"Mandó el rey que tomaran grandes piedras preciosas en fundamento del templo, etc. Por fundamento del templo no debe entenderse místicamente otra cosa que lo que el Apóstol expresa al decir: Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, es decir Cristo Jesús" (I Cor. III). El cual pues puede apropiadamente llamarse fundamento de la casa del Señor, pues (como dice Pedro) "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos". Para tal fundamento se toman piedras grandes y preciosas, pues los varones notables en obras y santidad adhieren a su Creador en familiar santidad de mente, a fin de que, cuanto más esperan en él, sean con mayor ánimo capaces de dirigir la vida de otros, lo que es soportar la carga. Porque las piedras que se ponían como fundamento del templo para soportar todo el edificio son en verdad los apóstoles y profetas, quienes por la palabra y los sacramentos verdaderos, ya sea visiblemente ya invisiblemente, alcanzaron la sabiduría misma de Dios. Por donde también nosotros, cuya doctrina y vida nos empeñamos en imitar según nuestra medida, dice el Apóstol, estamos fundados sobre el fundamento de los apóstolos y profetas (Efes. II). Lo mismo en general se diga de los perfectos, que fielmente adhirieron al Señor, y con entereza aprendieron a llevar las carencias que atañen a los hermanos, a los cuales también se señala como grandes y preciosas piedras".*[28]

"A tales piedras en verdad se manda que primero se las cuadre, y así cuadradas se las ponga como fundamento. Pues todo lo que ha sido cuadrado, de cualquier manera que se lo tumbe, siempre queda firme. A cuya imagen se asimilan espléndidamente los corazones de los elegidos, quienes han aprendido tanto a mantenerse firmemente en la fe, que por ninguna adversidad aveniente, ni siquiera la muerte misma, pueden ser apartados de la rectitud de su estado… Por eso de estas piedras grandes preciosas bien se dice: "las que desbastaron los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram". Se labran pues las piedras preciosas, cuando algunos elegidos, por la instrucción y a instancias de los santos, abandonan todo lo que en sí tienen de nocivo e inservible, y, en presencia de su Creador, muestran sólo el imperio de la ínsita justicia, cuasi mostrando la forma a escuadra".[29]

Este capítulo contiene, además, un fragmento vinculado con el origen de los canteros enviados por el rey Hiram a Salomón, provenientes de la ciudad fenicia de Guebel-Biblos de la que ya hemos hablado (ver Capítulo III).

"Por consiguiente fueron Giblis [en hebreo "giblim"] *los que prepararon maderas y piedras para la construcción del edificio. Giblos es una ciudad de Fenicia, que recuerda Ezequiel, que dice: "Tus sabios, ¡oh Tiro!, se hicieron tus mandatarios, tus ancianos y prudentes Giblis". (Ezeq. xxvi); por lo cual en Hebreo se pone Gobel o Gebel, que se traduce por definidor, o delimitador. Vocablo que adecuadamente conviene a quienes preparan los corazones de los hombres para el edificio espiritual, el cual se construye con las virtudes"*[30] (El subrayado nos pertenece).

El capítulo VIII aborda el misterio de la Cámara del Medio. Su lectura completa, frente a un Cuadro de Dibujos de Segundo Grado ofrece una visión muy interesante de la Cámara en la que se reúnen los maestros. Habla incluso de una cámara "tercera" por encima de la del medio, que puede ser observada en los antiguos cuadros de dibujo del grado de compañero. El siguiente fragmento describe la alegoría del tránsito hacia ambas cámaras:

"Por esta puerta pues ascendemos a la cámara del medio, y del medio al tercero; porque por la fe y los misterios de nuestro Redentor, ascendemos de la vida de la iglesia presente al descanso de las almas después de la muerte, y de nuevo del descanso de las almas, en el día del juicio, a la inmortalidad inclusive del cuerpo, y por un más sublime avance, ingresaremos como a un tercer cenáculo, a fin de que vivamos en felicidad perpetua. De este camino, en verdad, se habla como de invisible, de manera que sólo lo conocieran los que entrasen, a pesar de que los que estaban afuera veían la puerta; porque es cierto que los réprobos pueden observar los actos de los fieles en esta vida, y las celebraciones de los sacramentos, pero nadie conoce los arcanos de la fe y la gracia del íntimo amor a no ser que, llevado por el Señor, ascienda por ella al reino celeste. "Quien dice conocer a Dios, y sus mandatos no cumple, mentiroso es".[31]

El capítulo XVII es significativo por cuanto habla del *"hijo de una mujer viuda de la tribu de Neftali"*, sin dudas Hiram Abi, el artesano que lleva a cabo toda la obra del Templo. Nuevamente, el tirio –a quien señala como ayudante de Salomón- es mencionado como una alegoría de los "gentiles elegidos". Llega a decir que representa a la Iglesia misma y menciona a la muerte y resurrección de Jesús como vinculada alegóricamente con este artesano. Indudablemente, todo el texto trasunta el gran esfuerzo de Beda en presentar a la "gentilidad" como legítima heredera de los padres del Antiguo Testamento. También se refiere a*"los hijos de la viuda"*. Se trata de un fragmento que encierra un simbolismo extraordinario: La "Iglesia" es la viuda que –luego de la muerte, resurrección y ascenso de Cristo a los cielos- encuentra en los "*santos predicadores*" a sus hijos. Hiram Abi asume aquí el mismo simbolismo:

"En efecto, el artesano tirio que Salomón tomó como ayudante alude a los ministros de la palabra divina, elegidos de entre los gentiles para la realización de las obras. Y era llamado artesano con toda propiedad, debido a que era el hijo de una mujer viuda del pueblo de Israel.

En esta persona suele figurarse algunas veces la Iglesia de esta vida presente, a favor de la que su héroe, Cristo sin duda, resucitó luego de haber experimentado la muerte, y a la que, mientras él ascendía a los cielos, dejó, peregrina, en la tierra. No es difícil explicar, en suma, cómo es que los hijos de esta viuda son los santos predicadores, en la medida que es evidente que todos los elegidos por su valor son los hijos de la iglesia. Incluso se nos asegura acerca de estos predicadores del nuevo testamento, de acuerdo con las palabras del profeta: "En lugar de tus padres, han nacido para ti estos hijos. Los considerarás los señores de toda la tierra". (Salm. XLIV).[32]

A lo largo de sus veinticinco capítulos, el texto de Beda incluye otros tópicos importantes en la simbología masónica.

1. Callaey, Eduardo; Ordo laicorum ab monacorum ordine. (Buenos Aires, Academia de Estudios Masónicos, 2004).
2. Brown, Peter, Ob. cit. p. 184.
3. Newman, Louis Israel, "*Jewish Influence on Christian Reform Movements"* (Columbia University Oriental Studies Vol. XXIII, Reimpresión de AMS Press, New York, 1966), p. 32.
4. Newman menciona al respecto los trabajos de Hody ("*De Bibliorum Textibus"*), Steinschneider ("*Roger Bacon, Opus Minus"*), y Soury ("*Des Ëtudes hébraiques et exégetiques au Moyen Age chez les chrétiens d'Occident"*) y dice: *"Hody, quien en 1795 publicó en Oxford un trabajo titulado "De Bibliorum Textibus", donde revisaba la lista de teólogos ingleses que en su opinión tenían conocimiento del hebreo antes de Roger Bacon, cita algunos pasajes para probar que Beda era "un hebraísta de primer orden". Este testimonio ha sido discutido por Steinschneider y otros, quienes afirman que la "Expositio Nominum", encontrada entre los trabajos de Beda, prueba en tan poca medida como cualquier otro diccionario de nombres un conocimiento directo del hebreo. Soury señala: "Beda también parece haber aprendido de algún judío los primeros elementos de la lengua hebrea; conocía al menos la forma de las letras".*
5. Op. cit. Ibidem
6. Beda, "*Historia Eccles. Gentis Anglorum"*, lib. V, cap. 24, *"Inter observantian disciplinae regularis, et cotidianam cantandi in ecclesia curam, semper aut discere, aut docere, aut scribere dulce habui..."*.
7. Callaey, Fredegando; "*Praelectiones Historiae Ecclesiaticae Aetatis Mediae et Modernae"*, (Romae, Athenaeum Pontificium Urbanum de Propaganda Fide, 1959) p. 31-38 *("Praedicatio Fidei in Anglia, Hibernia et Scotia").*
8. En uno de los pasajes, un noble toma la palabra y expresa: *"...Cuando pienso, ¡oh, rey!, en el curso de nuestra vida terrena, y la comparo con aquellas épocas de las que nada sabemos, se me ocurre una imagen: una noche de invierno estás sentado ¡Oh, rey!, cenando junto con tus capitanes y tus ministros. Hay fuego encendido, la habitación está caldeada; afuera se agitan los torbellinos de la nieve. De pronto entra volando un gorrión extraviado, atraviesa la sala y vuelve a internarse en la noche. Mientras se encuentra en la habitación está a salvo del hielo invernal, pero ese instante pasa pronto y de nuevo se ve arrastrado de tempestad en tempestad. Tal me parece, ¡Oh, Señor!, la vida del hombre: ignoramos lo que fue y lo que será. Si la nueva fe nos trae una esperanza, pues bien, escuchémosla..." Hist. Eccl*., lib. II, cap. 13.
9. Brown, Peter, "El primer milenio de la cristiandad occidental"
(Barcelona, Crítica, 1997), p. 184.
10. Beda, TSL; 737-D.
11. Ibid.
12. Beda, TSL; "Epistola ad Eumdem Accam" 738-B.
13. Brown, Peter; Ob. cit. pp. 188,189 y ss.
14. Beda; "Incipit vita beatorum abbatum Benedicti, Ceolfridi, Eosterwini, Sigfridi, atque Hwaetberhti", Libellus primus, 5. El texto latino dice: "Nec plusquam unius anni spatio post fundatum monasterium interiecto, Benedictus oceano transmisso Gallias petens, cementarios qui lapideam sibi aecclesiam iuxta Romanorum quem semper amabat morem facerent, postulavit, accepit, adtulit. Et tantum in operando studii prae amore beati Petri in cuius honorem faciebat exhibuit, ut intra unius anni circulum ex quo fundamenta sunt iecta, culminibus superpositis, missarum inibi solempnia celebrari videres. Proximante autem ad perfectum opere, misit legatarios Galliam, qui vitri factores, artifices videlicet Brittannis catenus incognitos, ad cancellandas aecclesiae porticumque et caenaculorum eius fenestras adducerent. Factumque est, et venerunt; nec solum opus postulatum compleverunt, sed et Anglorum ex eo gentem huiusmodi artificium nosse ac discere fecerunt; artificium nimirum vel lampadis aecclesiae claustris, vel vasorum multifariis usibus non ignobiliter aptum". Se puede consultar también la traducción inglesa de D. H. Farmer (Harmondworth, Penguin, 1983).
15. Brown, Peter, Ob. cit. p. 189.
16. Naudon, Paul,"Les origines religieuses et corporatives de la Franc-Maçonnerie"
(Devry Livres, París, 1979), p. 36.
17. Ibid. p. 28.
18. Ibid. p. 30.
19. Ibid. p. 37
20. Beda, *TSL;* 737-D *"Domus Dei quam aedificavit rex Salomón in Jerusalem, in figuram facta est sanctae universalis Ecclesiae, quae a primo electo usque ad ultimun, qui in fine mundi nasciturus est, quotidie per gratiam regis pacifici, sui videlicet Redemptoris, aedificatur"*.
21. 2 Co 6:14-16.
22. Beda, *TSL;* 739-B.
23. Beda, *TSL;* 739-C.
24. Beda, *TSL;* 739-D
25. Beda, *TSL;* 740-A.
26. Beda, *TSL;* 741-B.
27. Beda, *TSL;* 742-B
28. Beda, *TSL;* 744-B
29. Beda, *TSL;* 744-C.
30. Beda, *TSL;* 745-A.
31. Beda, *TSL;* 754-A
32. Beda, *TSL;* 779-C.

LA MEDITACIÓN

Alfonso Sánchez Hermosilla

Se trata de un concepto ambiguo que, aunque pueda parecer lo contrario, entra de lleno en el amplio concepto de la sanación.

La práctica totalidad de las escuelas iniciáticas la practican de un modo u otro, lo que ocurre incluso dentro de la inmensa mayoría de las religiones, tanto da que sean budistas, cristianas, animistas, islamistas, hebreas, o cualquier otra. Aunque en estos casos se la define como oración, (véase la oración Hesicasta por ejemplo) sin embargo, conceptualmente, nos estamos refiriendo, sobre poco más o menos, a una única situación, fácilmente identificable por los cambios fisiológicos que experimenta el organismo de quien la practica durante este proceso, aunque los fines que se pretende alcanzar con este estado modificado de consciencia no persiguen los mismos objetivos.

Existen infinidad de técnicas para practicarla, como mínimo, tantas como escuelas iniciáticas o religiones, aunque si hemos de ser sinceros, podemos manifestar, sin temor a equivocarnos, que hay tantas técnicas de meditación como seres humanos la practican, cumpliéndose el precepto de que “cada maestrillo tiene su librillo”, e incluso más aún, puesto que cada uno de nosotros, a lo largo de nuestra trayectoria vital, hemos usado diferentes técnicas, y muy probablemente, la que usemos actualmente, a pesar de darnos un buen resultado, será radicalmente diferente a la que usaremos dentro de diez años.

La técnica básica consiste en retirarse a un lugar tranquilo, donde no seamos molestados ni interrumpidos por persona alguna, sin teléfonos, timbres, ni ruidos incontrolados que puedan “sacarnos” del estado de meditación. Una vez encontrado el lugar idóneo, nos aseguraremos de que la temperatura sea agradable, ni frío, ni calor. A tal efecto, puede servir, tanto un paraje natural, como la privacidad de nuestra vivienda, y por supuesto, cualquier templo, del credo que sea, consagrado o no.

Una vez ubicados, nos pondremos en una posición cómoda, lo ideal es estar sentados con la espalda erecta, y las manos dispuestas sobre nuestros muslos. Algunas escuelas aconsejan que las palmas de las manos se dispongan hacia arriba, con el fin de aumentar la “capacidad de recepción”, sin embargo, la mayoría de los practicantes encuentran esta posición incómoda, difícil de mantener, y que les distrae, por lo que al final, y dado que no se obtienen buenos resultados en estas condiciones, la mayoría, y a pesar de las instrucciones recibidas, terminan por colocar las palmas de las manos hacia abajo, dispuestas sobre sus muslos. Otra alternativa es hacerlo en posición de decúbito supino, es decir, acostado “boca arriba”. Esta última posición resulta más adecuada que sentado, sin embargo, no es aceptada por la inmensa mayoría de las escuelas iniciáticas dada la extrema facilidad con la que se pasa, del estado de meditación al de sueño, sin solución de continuidad, y a pesar de los esfuerzos realizados por el practicante para evitarlo.

Podemos quemar incienso, y colocar una música inspiradora, a un volumen lo suficientemente bajo, como para que no nos impida practicar la meditación, aunque esto es opcional, no siendo en absoluto imprescindible. A tal efecto, existen incluso grabaciones en audio, en sus diferentes formatos, que resultan muy convenientes, sobre todo para aquellos que se inician en estos temas, y de las que podemos encontrar ejemplos en todas las calidades, desde algunas muy cuidadas, incluso con su correspondiente registro de propiedad intelectual, hasta otras, grabadas en ámbito doméstico, aunque pueden resultar también igualmente válidas. Las diferentes escuelas iniciáticas hacen gran uso de estas grabaciones entre sus adeptos, lo que permite que sus estudiantes, no se "alejen" demasiado de sus postulados.

A continuación, podemos cerrar o no los ojos, también de forma opcional, aunque, y sobre todo al principio, resulta más fácil hacerlo con los ojos cerrados. Comenzaremos a realizar respiraciones profundas neutras, es decir, de forma lenta, inspiraremos por la nariz, y sin hacer pausa alguna reteniendo el aire, espiraremos también lentamente. Todo ello, de forma natural, sin forzar demasiado la respiración, lo que se traduciría en fatiga, y por tanto, mermaría nuestra capacidad de concentración. Podemos expulsar el aire por la nariz, o por la boca. Si lo hacemos por la nariz, no deberemos de preocuparnos por el control voluntario de la respiración, por lo que nos resultará más fácil meditar. No olvidemos que cualquier tipo de concentración, por nimia que esta sea, mermará de forma significativa nuestra capacidad para meditar, a no ser que estemos muy experimentados, y podamos llegar a este estado en casi cualquier instante y situación.

Comienza ahora la tarea más difícil, que es vaciar la mente de todo contenido, no pensar en nada, no prestar atención a esas imágenes fugaces, fruto de nuestra mente, y de nuestra imaginación, que algunos "optimistas" consideran "visiones del más allá". Tampoco deberemos prestar atención a nuestras funciones orgánicas, con lo cual, dejaremos de oír nuestra respiración, dejaremos de ser conscientes del latido de nuestro corazón, y por lo tanto del flujo de nuestra sangre por el aparato circulatorio. Si hemos sido previsores, y hemos vaciado nuestra vejiga urinaria previamente, tampoco esta situación nos perturbará. Por último, se recomienda, no realizar de forma previa comidas copiosas, ni hacer uso de sustancias que estimulen, depriman, o modifiquen el estado de conciencia, ni la función cerebral, lo incluye alcohol, tabaco, cacao, café, te, refrescos de cola, guaraná, etc.

Algunas escuelas iniciáticas, incluso de entre las que podemos considerar "medio serias", no desaconsejan el uso de estas sustancias, e incluso, en ocasiones, promueven el uso de sustancias claramente alucinógenas. Ni que decir tiene que, en casos puntuales, y en personas muy experimentadas, siempre bajo supervisión de otras que no hayan consumido sustancia alguna, pueden conseguirse, a veces, resultados interesantes. Sin embargo, esto no es lo habitual, por el contrario, lo que conseguiremos, estará fuertemente impregnado por el subconsciente del practicante, por sus vivencias, por sus emociones, es decir, carecerá de valor absoluto, teniendo tan sólo un cierto valor relativo.

Puede ser de utilidad recitar algún mantra u otro tipo de oración muy corta, bien en voz baja, bien mentalmente, lo que nos permitirá alcanzar con mayor facilidad el estado de meditación, que en realidad, no se diferencia gran cosa del estado de autohipnosis.

Una vez alcanzado el estado de meditación, el organismo sufrirá una serie de cambios, los más llamativos para un profano, al ser fáciles de observar, sin precisar formación científica específica, son una disminución del ritmo respiratorio (*bradipnea*), de la frecuencia cardiaca (*bradicardia*) y de la presión arterial (*hipopresión arterial*), así como del tono muscular (*hipotonía muscular*), razón por la que es importante estar en una posición cómoda, pues de lo contrario, podríamos caer, o en su defecto, mantenernos en una semi-inconsciencia, obligados a mantener la postura corporal, por lo que los resultados obtenidos serán bastante mediocres.

Podremos también observar que el practicante, si está con los ojos abiertos, deja caer parcialmente los párpados superiores (*ptosis palpebral superior parcial*), y sus pupilas, que tendrán un grado de dilatación medio, ni contraídas (*miosis*), ni dilatadas (*midriasis*), también caerán parcialmente, ocultándose en parte bajo el párpado inferior.

Otros cambios no son tan fáciles de percibir, como por ejemplo una leve disminución de la temperatura corporal, que sin embargo, no llega a descender por debajo de cifras fisiológicas. También se producen modificaciones en los niveles sanguíneos de determinadas hormonas, por ejemplo, se reducen significativamente las cifras de epinefrina y norepinefrina, lo que produce efectos sedantes, también se reducen, aunque en menor medida, los valores de las hormonas tiroidéas. Algunos autores manifiestan que también se modifican los niveles de

corticosteróides endógenos, así como de las endorfinas, de las que ya hemos hablado en otras ocasiones durante los artículos precedentes. En ocasiones, se han detectado modificaciones en las cifras de *endocepinas*, sustancias similares a los fármacos conocidos como benzodiacepinas, y con efectos sedantes, que en este caso, fabrica y utiliza nuestro propio cerebro de forma absolutamente fisiológica.

Sin embargo, lo más llamativo, son las modificaciones que sufre la función cerebral. El ritmo cerebral presente durante el estado de vigilia, (mientras estamos despiertos, conscientes y orientados), da paso paulatinamente, a un ritmo más lento, en concordancia al enlentecimiento del resto de otras funciones corporales igualmente importantes. Dicho ritmo, resulta muy similar al que se produce durante los estados de sueño, aunque no del todo superponible, a pesar de lo cual, no podemos considerarlo, ni mucho menos, un estado patológico. Dicho ritmo, se mantiene durante todo el tiempo que dure la meditación, a no ser que, como hemos mencionado anteriormente, dé paso al sueño.

Si tal cosa ha ocurrido, el ritmo cerebral no será ya el específico de la meditación, sino el propio del sueño, pero, además, podremos encontrar fases REM, que nunca se darán durante la meditación propiamente dicha, es durante estas fases REM cuando se producen lo que conocemos como sueños, y que, en resumen, presentan los signos opuestos a los de la meditación, es decir, aumento del ritmo respiratorio (*taquipnea*), de la frecuencia cardiaca (*taquicardia*), de la presión arterial (*hiperpresión arterial*), dilatación pupilar (*midriasis*), aumento del tono muscular (*hipertonía muscular*) e incluso movimientos involuntarios de tipo incordiando, espasmódico y sin finalidad concreta, otro tanto ocurre con los ojos, que presentan movimientos oculares rápidos, lo que ha dado lugar a su nombre en ingles, y por tanto, a las siglas con las que se conoce internacionalmente a esta situación, todo ello sin necesidad de que el sueño en concreto sea una pesadilla.

Al estado de meditación podemos ponerle fin de varios modos, si no hemos llegado al estado de sueño, podemos hacerlo de forma consciente y voluntaria, o bien, podemos ser interrumpidos por causas externas sobre las que no tenemos control, tales como ruidos fortuitos, por ejemplo. Si hemos llegado al estado de sueño, el final de esta situación no será diferente a un despertar, en todo idéntico al de un sueño normal que no haya sido iniciado como una meditación.

En general, una vez terminada la meditación, el practicante notará una sensación de bienestar, consigo mismo, y con cuanto le rodea, por lo que la experiencia es placentera, independientemente de los resultados obtenidos, pues lo habitual es no ser consciente de haber recibido ninguna “revelación” trascendental, ni de que haya ocurrido algo en especial. Al principio puede resultar frustrante, pues el practicante, cree, erróneamente, que no ha ocurrido absolutamente nada, pues mediatizado por sus esperanzas preconcebidas, descubre que no le ha sido revelado el origen del universo, ni la combinación ganadora de la lotería, sino que percibe que tan sólo ha perdido temporalmente la consciencia de la realidad, cuando nunca es así. **SIEMPRE OCURRE ALGO**, sin embargo, no solemos ser conscientes de ello.

Con respecto a los beneficios de la meditación, el más inmediato de ellos, es el efecto sedante sobre el sistema nervioso central, lo que de forma secundaria estimula los mecanismos de regeneración de todos los órganos y tejidos, pues resultan más activos durante el reposo, que durante los periodos de actividad. Esto tiene un doble efecto, preventivo, si estamos sanos, y curativo si tenemos algún tipo de trastorno.

Por otra parte, comparte con el sueño, otro beneficio añadido, que es el de consolidar los conocimientos adquiridos, es decir la etapa final del proceso de aprendizaje, que se produce, bien durante el sueño, bien durante la meditación. Si privamos a un sujeto del sueño fisiológico, no sólo le ocasionaremos graves trastornos físicos y psíquicos que pueden conducirle incluso a la muerte, sino que además, no estará “memorizando” de forma definitiva, la información que haya recibido durante ese periodo de vigilia, haciendo más fácil el fenómeno de “olvidar” lo aprendido.

Pero además, el sueño, facilita la libre asociación de ideas, sin la interferencia de los condicionantes que, de forma consciente e inconsciente, todos imponemos a nuestras propias ideas durante el estado de vigilia. Esto permite encontrar soluciones imaginativas a viejos problemas, lo que se ha venido en llamar “inspiración”, y que podemos intentar conseguir de forma más o menos controlada a través de la meditación, con mejores resultados que durante el sueño, pues aquí, este mecanismo, resulta más aleatorio. Es decir, la meditación supera al sueño ampliamente en esta función.

Podemos mejorar el rendimiento cuando, bien antes de iniciar la meditación, bien cuando comencemos a notar los primeros signos de que nuestro cerebro esté alcanzando dicho estado, haciéndonos a nosotros mismos una pregunta muy simple, a fin de que la respuesta, si la hay, también lo sea, y prestando atención a su gramática y a su sintaxis, para evitar que resulte ambigua y difícil de interpretar. Cuanto más simple y concisa, mejor será, por ejemplo: ¿Debo comprar esa vivienda? O ¿Me conviene ese nuevo trabajo? Lo ideal es tenerla preparada de antemano antes de iniciar la meditación.

Evidentemente, podemos beneficiarnos de los efectos de la meditación aunque no tengamos que solucionar problema alguno, ni tengamos una duda importante que nos quite el sueño. Es tanto o más beneficiosa cuando no se la intenta dirigir en modo alguno, y dejamos que la inspiración fluya libremente hacia nosotros.

Un punto especialmente importante es aclarar de una vez por todas que, sin el concurso de sustancias modificadoras del funcionamiento cerebral, **LA MEDITACION CARECE TOTALMENTE DE CONTRAINDICACIONES Y DE RIESGOS PARA LA SALUD FÍSICA, MENTAL Y ESPIRITUAL**.

Esta afirmación puede resultar chocante cuando la inmensa mayoría de las escuelas iniciáticas hablan de los beneficios de la meditación, pero también intentan “meter el miedo en el cuerpo” ante acontecimientos posibles tales como que la consciencia tenga problemas para regresar, total o parcialmente, al cuerpo físico después de la meditación. Especialmente si somos sacados de este estado de forma brusca e involuntaria. Por tal motivo, aconsejan hacerlo sólo en los lugares y situaciones por ellos aconsejados, en la forma que estiman conveniente, y siempre bajo supervisión de un superior en el escalafón jerárquico, al menos durante las primeras etapas de su aprendizaje.

Realizada tal y como hemos mencionado, este riesgo es inexistente, no superior al de dormir (y soñar), con sus mismos beneficios, e incluso algunos más añadidos, como hemos visto. No olvidemos que no deja de ser un estado fisiológico de consciencia, aunque sobre él tengamos mayor control que durante el sueño. No se trata pues de un estado patológico, ni siquiera extraño al organismo.

Por el contrario, con el concurso de sustancias, por muy naturales que estas puedan ser, **SÍ** estamos corriendo riesgos, de tipo tóxico y farmacológico, totalmente imprevisibles, y algunos de ellos muy graves, con resultado incluso de muerte, y en el mejor de los casos, con trastornos psíquicos de importancia y duración variable, entre los que abundan los trastornos psicóticos, pues no dependen de la dosis de la, o las sustancias utilizadas, sino que dependen de la especial idiosincrasia de cada persona, por lo que son imprevisibles, no existiendo, por definición, ningún tipo de mecanismo preventivo que nos mantenga al cien por ciento a salvo de su aparición. No olvidemos que la mente humana es un mecanismo demasiado complejo para interferir en su funcionamiento, jugando a ser “aprendices de brujos” de forma absolutamente irresponsable, sin correr algún tipo de riesgo, puesto que incluso personas “muy experimentadas”, son manifiestamente incapaces de prestar ningún tipo de ayuda en el caso de que un “estudiante” bisoño, desarrolle un brote psicótico provocado por mezcalina durante una meditación inducida por sustancias, sin ir más lejos.

Por otra parte, la mayoría de escuelas iniciáticas que no hacen apología de la meditación inducida por sustancias, también intentan “asustar” a sus “estudiantes”, de forma que no usen la meditación fuera de las situaciones y contextos que les son propios, auto-otorgándose, de este modo, una importancia de la que carecen, y consiguiendo así que sus adeptos no hagan suficiente uso de una herramienta especialmente interesante para su desarrollo personal, y para su salud física, mental y emocional.

En resumen, la meditación es un extraordinario mecanismo para obtener bienestar, e incluso sanación, llegado el caso; que podemos practicar en casi cualquier momento y situación, sin ningún tipo de riesgo, y del que **siempre** obtendremos beneficio. Pero además, es una magnífica herramienta para consolidar conocimientos adquiridos, y para recibir inspiración, sea esta del tipo que sea. En el peor de los casos, con su práctica obtendremos “paz interior”, lo que, tal y como están los tiempos, no es poca cosa.

Tema 13

El Significado Místico de las Letras Hebreas

Autor: Rabino Itzjak Ginzburgh

Ampliación: V.·.H.·. Eduardo Seleson

MEM
La Fuente de la Sabiduría

Letra doble. Simboliza Agua Maim. Hablando de las dos Mem, la abierta y la cerrada, el Bahir dice que la primera "contiene el principio masculino y femenino", en tanto la cerrada "es parecida a un vientre". También significa mujer. Es la simbólica imagen de la madre y compañera del hombre. María, en hebreo Miriam comienza con esta letra.

La *mem*, la letra del "agua" (*maim*), simboliza la fuente de la Sabiduría Divina de la Torá. Así como las aguas de una fuente material, (manantial), ascienden desde su desconocido origen subterráneo, (el secreto del abismo en el relato de la Creación) para revelarse sobre la tierra, también la fuente de la sabiduría expresa el poder de fluir desde su origen supraconsciente. En la terminología de la cabalá, este flujo es desde *keter* ("corona") hacia *jojmá* ("sabiduría"). Esta corriente es simbolizada en Proverbios como "la corriente que fluye, la fuente de la sabiduría".

En particular, se nos enseñó que hay trece canales de flujo, desde su origen supraconsciente hasta el comienzo de la conciencia. Estos canales corresponden a los Trece Atributos de Misericordia revelados en el Monte Sinaí, como también a los trece principios de exégesis (interpretación) de la Torá, la (supraracional) "lógica de la Torá.

La *mem* es la decimotercera letra del *alef-bet*. En la cabalá, se nos enseña que "trece mem", como si fuera, aparecen en el "aire primordial", el "espacio exterior" en el que la letra *lamed* se eleva. Cada atributo de misericordia es de hecho una contracción de una relativamente Infinita sabiduría, ubicada a nivel de la supraconciencia ("aguas que no tienen fin"), para canalizar y revelar un destello de sabiduría en la "pantalla" de la conciencia. La sabiduría consciente atrae su foco de comprensión, primariamente desde ese atributo de misericordia, sobre el que se refiere la Torá como "El guarda benevolencia por miles de generaciones", las iniciales de estas palabras en hebreo, forman la palabra "corriente", "la primera palabra en la frase citada anteriormente: "la corriente que fluye, la fuente de la sabiduría".

En *atbash*, *mem* se transforma en *iud*, el punto de sabiduría o comprensión revelada, la gota de agua que emerge de la fuente de la *mem*.

Las palabra "uno" (*ejad*) y "amor" (*ahavá*), equivalen ambas a trece, el secreto de la letra *mem*. La *mem* final cerrada, el origen de la fuente de la sabiduría conectada e incluida dentro de su subterráneo origen supraconsciente, corresponde al secreto de *ejad*, "uno". La *mem* abierta, de la que surge el punto *(iud*) del entendimiento consciente, es la primera manifestación de amor (es decir, el deseo de aferrarse a otro) en el alma. La conexión entre las dos fuentes de la *mem*, la fuente "cerrada" y la "abierta", se realiza a través del poder de los Trece Atributos Divinos de Misericordia. Este es el secreto del Nombre Esencial de Di-s: *Havaiá* - el "Nombre de Misericordia". El valor numérico del nombre *Havaiá* es 26 = 2 veces 13, la unión de "uno" y "amor", el poder de atraer a la conciencia, la sabiduría de la Torá.

FORMA

La *mem* abierta - un cuadrado con una pequeña abertura en su esquina inferior izquierda.
La *mem* final- un cuadrado completo.

Mundos: · La *mem* abierta - una corriente que fluye.

· La *mem* final cerrada - una corriente subterránea

· El útero.

Almas: · El alma - la corriente que fluye, el origen de la sabiduría.

· La *mem* abierta - la autoconciencia.

· La *mem* cerrada - estados inconscientes del ser; el poder de reproducción.

Divinidad: · La *mem* cerrada- La llegada del Mashiaj.

· Las aguas de *teshuvá*.

NOMBRE: Agua; imperfección, mancha.

Mundos: · La habilidad del agua de unir substancias.

· Naturaleza descendente del agua.

· Las aguas malvadas de las pasiones falsas y externas.

· La plenitud del agua, y su dependencia por parte de la vida.

· Imperfección - el ocultamiento de la Luz de Di-s en los mundos inferiores - la naturaleza.

Almas: · La raíz del alma es sin imperfección.

· El amor de Di-s fluyendo hacia adelante como el agua.

Divinidad: · Agua - una parábola para la Torá.

· La *mem* cerrada - el primer dicho de la Creación.

· La *mem* abierta - los siguientes nueve dichos de la Creación.

· La *mem* abierta - la dimensión exotérica de la Torá.

· La *mem* cerrada - la dimensión esotérica de la Torá.

NUMERO: Cuarenta

Mundos: · Cuarenta días del diluvio.

· Cuarenta *seá*, la cantidad mínima de agua requerida para una *mikve kosher*.

· Cuarenta años de errar por el desierto.

Almas: Cuarenta días de concepción hasta la "formación" inicial del feto.

"Cuarenta menos uno":

o El castigo de azotes;

o Las clases de trabajos prohibidos en Shabat;

o Las semanas de embarazo.

Cuarenta días que Israel esperó a Moisés que descienda con la Torá.

Los tres períodos de cuarenta años en las vidas de Moisés, Hillel, Raban Yojanan ben Zakai, y Rabi Akiva.

Cuarenta generaciones desde Moisés hasta la conclusión del Talmud.

Divinidad: · Cuarenta días de "*teshuvá* inferior" por el pecado del Becerro de Oro.

· Cuarenta días de "*teshuvá* superior" por los que Moisés recibió las segundas tablas.

· Cuarenta codos - la altura de la entrada al santuario del templo.

Origen: © Gal Einai Institute, Todos los Derechos Reservados

NOTICIAS

Decomisan piezas faraónicas que iban a venderse en EE.UU.

La fiscalía de Berlín ha decomisado una serie de piezas arqueológicas egipcias que los traficantes habían depositado a finales de octubre en una empresa de transportes y que querían transportar de Suiza a Estados Unidos.

Según informó hoy el portavoz de la fiscalía, Michael Grunwald, se trata de piezas faraónicas que ya habían desaparecido de Egipto en la década de los setenta y que iban a venderse en EE.UU. por dos millones de dólares.

Las piezas fueron halladas después de una demanda interpuesta por la embajada egipcia en Berlín.

Las autoridades no han podido esclarecer si las piezas fueron sacadas de Egipto de forma legal o ilegal.

El diario egipcio Al-Ahram había informado recientemente que las piezas fueron sacadas por una banda de traficantes a la que pertenecían también funcionarios de la administración arqueológica, todos los cuales fueron condenados.

Fuente: Agencia EFE
30-11-2005

Festival del Cine Espiritual en Roma sobre la «tentación de creer» O «cómo hacer visible al Invisible»

ROMA, jueves, 1 diciembre 2005 (ZENIT.org).- Con el lema la «Tentación de creer» se ha celebrado en Roma la IX edición del Festival de Cine Espiritual «Tertio Millennio», del 22 al 27 de noviembre pasados.

El Festival ha permitido ver o volver a ver películas que han marcado la historia del cine: desde uno de los primeros trabajos de Carl Theodor Dreyer, «Páginas del libro de Satanás», de 1919, hasta el «El gran silencio» de Philip Gröning, presentado en preestreno el 23 de noviembre en colaboración con el «Infinity Festival», con asistencia de su director.

Han sido presentados en preestreno también otros filmes, como «Le grand voyage» de Ismaël Ferroukhi (2004) e «Espejo Mágico», del director portugués Manoel de Oliveira (2005).

El Festival fue organizado por la revista «Il Cinematografo», órgano del Ente del Espectáculo que preside el sacerdote monseñor Dario Edoardo Viganò, por y el Centro Experimental de Cinematografía de la Cineteca Nacional de Italia, con la aportación de la Dirección General de Cine de Italia y el apoyo de la productora Medusa Film y RAI Cine.

Paralelamente se celebró un congreso de reflexión que contó con el patrocinio de los Consejos Pontificios de Cultura y de las Comunicaciones Sociales, así como de la Filmoteca Vaticana.

El 22 de noviembre, en el saludo a los participantes en el congreso, celebrado en la Universidad Roma Tre, el presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, el arzobispo John P. Foley, dijo que «abandonarse a la tentación de creer significa encaminarse hacia la fatigosa búsqueda de la Verdad».

«En un mundo como el actual, en el que se pasa de la indiferencia religiosa al extremismo religioso --añadió--, significa responder a Dios, a pesar de la incredulidad humana nunca del todo derrotada, significa hacer un acto de valor, un salto de calidad a nivel existencial».

Y el amplio panorama de las producciones cinematográficas basadas en temas espirituales nos demuestra que el cine puede ser «un vehículo adecuado para hacernos caminar por recorridos de sentido y de espiritualidad», observó el prelado.

«Creer significa abandonarse al Misterio, dejarse seducir por la Palabra de Dios, respondiendo a esta llamada con la necesidad de salir de sí mismos para caminar hacia Dios, en un itinerario en el que la fe se acompaña con la amenaza de las dudas y con nuestra debilidad de seres humanos», añadió.

«La fe es, por tanto, una benévola tentación para nosotros, una tentación a la que hay que abandonarse suprimiendo la razón estrictamente racional, para dejar lugar a una humildad capaz de abrirse a la comprensión de la revelación de un Dios de Amor», afirmó el arzobispo estadounidense.

El 23 de noviembre, en cambio, interviniendo con una amplia ponencia en el mismo congreso, el cardenal Paul Poupard, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, dijo que «el cine nos repite, mediante la magia de las imágenes, que todos, quizá sin saberlo, estamos jugando el juego de Dios a la búsqueda de un sentido que dar a nuestra vida, a nuestras decisiones... incluida la de creer».

En la «tentación de creer», explicó el purpurado, se da una «dialéctica entre fe y razón», en la que los dos elementos «no están en lucha, se complementan, y la razón confirma con su fuerza lo que nuestro corazón ha acogido ya, es decir a Aquél que nos habita antes aún que seamos conscientes de ello».

De la síntesis de estas dos dimensiones de nuestra vida nace «un aliento auténticamente humano, un anhelo de trascendencia que se puede rastrear en el cine, que nunca ha dejado de tener fe».

El cine se revela, además, un instrumento eficaz de investigación porque «casi rompe el velo que envuelve el misterio del hombre y lo desvela, acoge la necesidad, el deseo de ir más allá del ser humano, como si este no le bastase».

«Observar la vida cotidiana nos permite constatar lo anhelos y las transgresiones del tejido vital. Así se manifiesta en el cine una especie de "trasgresión", es decir un caminar de la persona más allá de la frontera».

«Ayer, como hoy, el problema de Dios en la vida de la persona humana, la presencia de lo sacro inscrita en la existencia de cada uno de nosotros, no se logra dejar de lado --afirmó--. El cine registra esta tensión profunda y ofrece un espacio narrativo a la pregunta interior que no deja de repetirse incluso en lo más bajo de la existencia humana».

Del mismo modo, «una experiencia cultural milenaria nos indica que los hombres no logran pensar sin El, sin referirse a Dios, o al menos a alguien Trascendente, como si fuera un polo de atracción irresistible, una relación irrenunciable, una cuestión de vida y de muerte».

«Al alba del nuevo milenio, se abren al empeño cultural de la Iglesia panoramas admirables en sus implicaciones sociales, pedagógicas e incluso espirituales, sobre todo para las jóvenes generaciones», dijo el purpurado.

«Mi propuesta es la de afrontar con valentía nuevos lenguajes y nuevos modelos narrativos, sin temor y con gran confianza en la posibilidad de comunicar valores incluso desde el mundo mediático», afirmó.

«Tengo gran confianza en el genio artístico, en la capacidad del arte, incluido el séptimo arte, de hacer visible al Invisible, de filmar al Invisible siendo fieles al lenguaje cinematográfico, de dar signos de esperanza, incluso donde vemos a veces decadencia y un futuro imposible».

«Con esta esperanza en el corazón, os dirijo hoy una invitación --más bien renuevo el compromiso de reflexionar y proponer respuestas a nuestros contemporáneos, a menudo perdidos--, de buscar un nuevo humanismo, una cultura del hombre y para el hombre», concluyó.

Código: ZS05120108
Fecha publicación: 2005-12-01

LIBROS

El Otro Imperio Cristiano

De la Orden del Temple a la Francmasonería

Primer volumen de la Tetralogía masónica,
El Factor Masónico: la historia paralela

Ediciones Nowtilus, S.L.

Autor: Eduardo R. Callaey

¿Qué se esconde detrás del vínculo entre Templarios y Masones? ¿Cuál ha sido el nexo histórico que los une más allá del mito?

“Las Cruzadas” fueron parte de un plan delineado por los líderes benedictinos de la Orden de Cluny para establecer un Nuevo Orden en el mundo medieval. Un Nuevo Orden que necesitaba de un ejército de combatientes que lo impusiese con la espada y un ejército de masones que lo construyese con la escuadra y el compás.

Eduardo R. Calleay bucea en los orígenes, historia y repercusión de la masonería en la historia universal con una serie de cuatro ensayos apasionantes y rigurosos.

-¿Qué conexión unía durante la Edad media a la Orden del Temple con los monjes benedictinos y los masones?
-¿Hubo una alianza en la sombra para crear un Gran Imperio Cristiano alrededor de Jerusalén cuyo brazo armado eran los caballeros Templarios?
-¿Sobrevivió esa mítica idea del Imperio Cristiano al fin de la Orden del Temple?

Eduardo Roberto Callaey (1958) es un historiador, periodista y guionista argentino. Su labor vinculada a los medios de comunicación le ha llevado por diferentes televisiones, productoras y revistas de su país. Además, como historiador ha publicado numerosas obras sobre la Edad Media, la francmasonería, sobre religión y simbolismo. Desde 1989 es miembro de la Masonería Argentina y ha presidido dos logias y ocupado el cargo de Gran Consejero de la Orden.

Más información: www.historiaincognita.com

WEBS y ENTIDADES COLABORADORAS

Nota: Para visitar las páginas webs de las entidades colaboradoras, copie y pegue la dirección en su explorador

Antonio Galera Gracia: www.agalera.net
Logia Moriá 143 – Gran Logia de España http://usuarios.lycos.es/logiamoria/
Foro Masones Regulares: http://www.geocities.com/masones_regulares
Seminario Budista Chan-Ssu Lun: www.budismochanssulun.org
Tercia de Murcia de la Orden Soberana y Militar del Temple de Jerusalem**:**
tercia.murcia@osmtj.org

Consultas y envío de artículos a la Revista

consultas@revistahermetica.org

Revista Hermética. Apartado 4.837
30080 Murcia-ESPAÑA